

tiempo que brilla con creciente fulgor en las letras de Hispano-América. Nos consta, por otra parte, que vuestra presencia en la Argentina obedece a razones más graves y trascendentales que las que de ordinario inducen a efectuar giras literarias. Sobre estas razones de vuestra venida a nuestro país, deseo extenderme durante breves instantes.

Sabemos todos, queridos amigos, que Uds. recorren el continente americano en misión de justicia. Sabemos, y nos duele profundamente, que vuestra tierra natal lleva ya cuatro dolorosos años de calvario, por obra de un capitalismo invasor que mistifica al mundo hablando de libertad... Sabemos que el alma dominicana sufre y espera, desgarrada y anhelante; y por todo ello sentimos nuestra alma americana vibrar indignada en nuestros corazones de hombres libres.

Hay una trágica identidad en los procedimientos de los poderosos de la tierra, a través del espacio y a través del tiempo. Hace algo más de veinte años, el gobierno de S. M. británica, al igual de otros, aceptaba complaci-

do la i  
Zar de  
a la H  
blos op  
mo ve  
dese, t  
la som  
dades,  
ensang  
durante  
provec  
narios,  
blicas.  
menso  
hacía s  
un int  
basada  
Wilson,  
de enen  
paz qu  
rar, si  
cipio c  
todos s  
miento  
antes l  
que en  
su liber  
y su g  
miento